

PRINCIPIOS LUTERANOS

ADAPTACIÓN
Jéffer Zaldívar Rodríguez

ÍNDICE

ÍNDICE	2
INTRODUCCIÓN	4
¿Por qué una teología luterana?	5
La Gracia	6
¿Qué quiere decir esto?	6
¿Escudriñando las Escrituras?	6
En nuestra experiencia personal	7
LA PALABRA	7
¿Qué quiere decir esto?	7
Escudriñando la escrituras	7
En nuestra experiencia personal	8
DIOS ME CREÓ Y ME CONOCE	8
¿Qué quiere decir esto?	8
Escudriñando las escrituras	8
En nuestra experiencia personal	8
JESÚS ME AMA Y ME SALVA	9
¿Qué quiere decir esto?	9
Escudriñando las Escrituras	9
En nuestra experiencia personal	9
EL ESPÍRITU SANTO ME LLAMA Y ME FORTALECE	10
¿Qué quiere decir esto?	10
Escudriñando las Escrituras	10
En nuestra experiencia personal	10
LA ADORACIÓN	11
¿Qué quiere decir esto?	11
Escudriñando las Escrituras	11
En nuestra experiencia personal	11
LOS SACRAMENTOS	11
¿Qué quiere decir esto?	12
Escudriñando las Escrituras	12
En nuestra experiencia personal	12
LA VOCACIÓN	13
¿Qué quiere decir esto?	13
Escudriñando las Escrituras	13
En nuestra experiencia personal	13
LA MISIÓN	13
¿Qué quiere decir esto?	14
Escudriñando las Escrituras	14
En nuestra experiencia personal	14
LA LEY Y EL EVANGELIO	14
¿Qué quiere decir esto?	15
Escudriñando las Escrituras	15
En nuestra experiencia personal	15

SANTOS Y PECADORES	15
¿Qué quiere decir esto?	15
Escudriñando las Escrituras	16
En nuestra experiencia personal	16
LOS DOS REINOS	16
¿Qué quiere decir esto?	16
Escudriñando las Escrituras	16
En nuestra experiencia personal	17
VOCABULARIO LUTERANO	17

PRINCIPIOS LUTERANOS

Autoras del original en inglés: Beth Ann Gaede y Margaret Marcrander

Traducción al español: Víctor Eduardo Jortack

Adaptación para Centroamérica (Costa Rica): Jéffer Zaldívar Rodríguez

El presente documento puede ser duplicado total o parcialmente por los medios que se deseen, para el beneficio de la comunidad luterana costarricense y centroamericana.

INTRODUCCIÓN

Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. (Lc. 2: 46)

América Latina experimentó el saqueo, destrucción y muerte de los conquistadores europeos desde el año 1500, lo cual le ha colocado desde ese entonces en una situación de vulnerabilidad. Los grupos autóctonos fueron sojuzgados por extranjeros y criollos; la población negra traída desde África o Jamaica, fue unida al grupo de los desheredados de esta tierra. Tras siglos de opresión y maltrato, se fue configurando una forma de experimentar, de sentir y de vivir, que a pesar de los pocos y esporádicos levantamientos, pareciera que lo normal era ser vulnerado en la dignidad humana.

Tantos maltratos y vejaciones hicieron que la música, la danza, los cuentos e incluso las religiones, se convirtieran en un sistema de aguante, de resistencia o de escape al sufrimiento. La realidad Centroamericana, y costarricense a pesar de sus particularidades, no ha escapado a esta situación. Así, muchos movimientos religiosos se han convertido en un escape alienador a las dificultades, ya sean personales, familiares o sociales. Las iglesias se llenan de gentes que quieren saber de Dios, del poder del Espíritu, de la salvación de Jesús en la cruz; pero, no quieren saber nada de los problemas de su barrio, de las dificultades de su familia, de la situación política del país...

A pesar de tantos siglos de sufrimiento, y del deseo de las gentes de tener un descanso, no podemos actuar como el avestruz sólo *escondiendo la cabeza*. Los problemas deben ser enfrentados con denuedo, para que las nuevas generaciones no vivan lo mismo o peor. Como Iglesia Evangélica de Confesión Luterana, como Iglesia Luterana Costarricense, estamos llamados a dar una respuesta comprometedora, a vivir un cristianismo unido a los sufrimientos de nuestros pueblos. Cuando vamos a la iglesia no sólo vamos a alabar a nuestro Dios, vamos a sufrir, celebrar y sentir con nuestra gente.

Como cristianos, vamos a la iglesia porque anhelamos hacer preguntas y encontrar respuestas. Además, vamos a la iglesia a ofrecer cánticos de alabanza y oraciones a Dios, mientras que a su vez buscamos conocer más de cerca al Dios a quien alabamos y adoramos. En el texto bíblico del evangelio de San Lucas, Jesús provee un modelo para todo aquel que cruza por el umbral de las puertas de la iglesia: para los que preguntan, para los que aprenden, para los que enseñan.

Al igual que Jesús, todos también hemos de responder al llamado del Espíritu en medio de nuestro contexto. Dios promete recibirnos tal y como somos, y por ningún motivo nos juzga debido a la clase de inquietudes o retos que le presentemos al Señor en oración. Dios nos acepta así como somos, porque él sabe de la gran variedad de dones que cada uno tiene, incluyendo las propias experiencias, conocimientos, y sensibilidades que contribuyen al crecimiento de una fe viva en Jesucristo.

Principios Luteranos ha sido diseñado para ayudar al cristiano a crecer en entendimiento, apreciación y práctica de la fe cristiana. Este recurso tiene un propósito:

- promover un bosquejo de la fe cristiana desde una perspectiva luterana,
- ayudar a reflexionar y a expresar con mayor confianza la fe cristiana y la tradición luterana;

- ofrecer un entendimiento más profundo de la fe, mientras se afianza la relación con el Dios que nos crea, nos redime y nos santifica;
- ayudarnos en nuestro crecimiento como Iglesia Luterana Costarricense.

¿POR QUÉ UNA TEOLOGÍA LUTERANA?

Meditaré en tus preceptos y pondré mi atención en tus caminos. (Sal 119: 15)

De vez en cuando es necesario tomar tiempo para reflexionar sobre el significado que tiene para nosotros cualquier relación, la cual consideramos seria y profunda. Lo mismo ocurre con nuestra relación con Dios.

Teología es la palabra que usamos para expresar y vivir nuestra relación con Dios. Teología no es fe en sentido de confianza, sino que es el resultado de nuestro esfuerzo por entender a Dios y entonces aprendemos que Dios es digno de confianza. Mirando hacia el pasado podemos ver como Dios se ha movido a través de la historia, a través de las demás personas y a través de nosotros mismos.

La fuente primordial de la teología luterana está arraigada en el entendimiento de la revelación de Dios en la persona de Jesucristo como testigo de las Sagradas Escrituras. El mensaje de la Biblia se entrelaza a través de las historias bíblicas que nos revelan la pasión irresistible de Dios por todo ser viviente. Aun más, las historias de las Sagradas Escrituras nos demuestran una y otra vez, la magnitud del deseo divino para establecer una relación profunda con nosotros. Por eso, cada vez que reflexionamos sobre las historias bíblicas y sus temas, llegamos a conocer mejor a Dios.

Los luteranos entendemos que el corazón de la Biblia encierra el testimonio que Jesucristo dio a toda la humanidad. Si prestamos atención a las enseñanzas de Jesús y a su conmovedor acto de amor por nosotros en la cruz y en la resurrección, podemos entender a Dios como misericordioso y como digno de confianza. Pero, no es sólo el acto de la cruz en sí, sino lo que llevó a Jesús a la cruz; su entrega decidida por los más necesitados, débiles y desprotegidos de su tiempo. Por eso es que los luteranos en Centroamérica, no podemos entender un verdadero compromiso cristiano sin una entrega total a las necesidades sociales de nuestra gente.

Asimismo, para los luteranos las Sagradas Escrituras son relevantes para entender cómo vivir nuestras vidas, ya que al escuchar el mensaje de las Sagradas Escrituras llegamos a discernir y a reflexionar cómo Cristo camina con nosotros diariamente. Por ejemplo, si sabemos que Jesús es digno de confianza, debemos preguntarnos si él es verdaderamente el Dios en quien de hecho depositamos nuestra confianza. O si por el contrario, tenemos otros dioses a quienes damos preferencia, tales como el dinero o nuestros gustos personales que nos alejan del sufrimiento de nuestro hermano o hermana.

Nuestra teología nos invita a reflexionar sobre cómo debemos vivir fielmente si queremos llevar y conservar una relación estrecha e íntima con nuestro Dios. Comenzando por vivenciar esta relación la examinamos y reflexionamos una y otra vez.

La participación en la reflexión teológica nos ayuda a:

- guiar y sostener al pueblo de Dios por medio de un proceso constante de formación en la fe;

- equipar a los creyentes para proclamar la gracia de Dios a toda la gente;
- ayudar a los individuos a vivir fielmente en una relación íntima con Dios, unos con otros, y con toda la creación;
- asegurar que la sabiduría que hemos recibido de las Sagradas Escrituras y de las Confesiones Luteranas continúen modelando nuestra fe para que la misma siga siendo transmitida de una generación a otra.

LA GRACIA

Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes sino que es el regalo de Dios, no por obras para que nadie se jacte. (Ef. 2: 8-9)

La *gracia* es el amor de Dios hecho carne en la persona de Jesucristo, que hace posible que seamos el santo amado pueblo de Dios. El evangelio, que llamamos las buenas nuevas de Cristo, nos dice que *nosotros no tenemos que hacer absolutamente nada para ganarnos* este amor. Este es un regalo de Dios, el cual recibimos de manera gratuita e incondicional. Sin embargo, la historia de los seres humanos es una historia de rebelión contra Dios, contra su proyecto de amor, poniéndonos a nosotros mismos (ego/yo) primero antes que Dios.

A pesar de nuestra rebelión, Dios nunca nos abandona. Al contrario, Dios nos abriga en su seno protector y nos ofrece su compasión y generosidad abundantemente. Dios nos reclama como suyos aceptándonos tal como somos. Esto es gracia. Pero, esto no significa que podemos seguir pecando desenfrenadamente, y que luego sin más Dios nos perdonará. Por el contrario, la experiencia de la gracia de Dios, nos invita a una profunda conversión y deseo de redimir el mal hecho. No por ello ya somos salvos, no, es por la gracia de Dios, mas esta ejerce un cambio rotundo y especial en nuestras vidas.

¿Qué quiere decir esto?

- La *gracia* de Dios no es un barniz barato que cubre nuestro pecado. Hace mucho más que darnos una excusa. A través de la gracia Dios realmente nos hace de nuevo: nos convierte en una nueva creación.
- Dios no nos obliga o nos impone el don de su *gracia*. Dios nos ofrece su amor, pues es la naturaleza de Dios el “agraciarnos” con su amor sin esperar ninguna respuesta por parte nuestra.
- Las buenas obras son el fruto, no la recompensa, de una renovada relación llena de gracia de Dios.

¿Escudriñando las Escrituras?

¿Qué es lo que nos sucede a causa de la gracia de Dios?

- Rm. 5: 1-2; 6: 1-2
- 2 Cor. 5: 17-19
- 2 Tes. 2: 16-17
- 2 Tim. 4: 8

En nuestra experiencia personal

- En tus propias palabras, ¿qué significado tiene la *gracia* de Dios?
- ¿Cómo afecta la gracia de Dios tu manera de pensar y tus sentimientos acerca de ti mismo? ¿Acerca de los demás? ¿Acerca del resto de la creación? ¿Acerca de Dios?
- ¿Piensas que la gracia divina te acompaña siempre sin importar cómo respondas? Explica por qué.

LA PALABRA

En tiempos antiguos Dios habló a nuestros antepasados muchas veces y de muchas maneras por medio de los profetas. Ahora, en nuestros tiempos últimos, nos ha hablado por su Hijo. (Heb. 1: 1-2)

Escuchamos la palabra de Dios en la Biblia, y vemos la palabra de Dios en la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo.

Desde el principio, Dios estaba decidido a comunicarse con nosotros, y decirnos “Este es quien YO SOY”. Dios primero habló y transformó al caos en el mundo, revelándose como un Dios que trae orden y sustento. A través de la historia, hemos escuchado la palabra de Dios por boca de gente que nos ha recordado que nuestro Dios es un Dios de justicia y de misericordia. Y en Jesús escuchamos la más excelsa expresión de la palabra de Dios en el perdón y en la reconciliación: la gracia de Dios en nosotros.

¿Qué quiere decir esto?

- Las palabras de la Biblia nos enseñan la Palabra: Jesucristo.
- Cuando leemos la Biblia, hacemos algo más que aprender acerca de Dios. Nos contactamos con Dios.
- La Biblia tiene autoridad porque está centralizada en Jesucristo.
- Interpretamos la Biblia dentro de la comunidad de fieles a Dios, tanto del pasado como del presente.
- Dios nos habla a través de la Biblia no para que creamos en lo que sea, sino para que creamos en Jesucristo.
- La Biblia nos muestra las experiencias de fe de otras personas en el pasado, las cuales no fortalecen nuestras propias experiencias de fe, y nos animan a un compromiso más fuerte y radical.

Escudriñando la escrituras

¿Por qué Dios nos dio la Biblia?

Sal. 119: 105

Lc. 11: 28

Rm 1: 16

2 Tm. 3: 15-17

En nuestra experiencia personal

- ¿Quién te regaló tu primera Biblia? ¿Quién te ayudó a comenzar a leer la Biblia? ¿Cuál fue tu experiencia?
- ¿Qué pasaje bíblico demuestra de manera más clara que Jesucristo es el centro de la Biblia?
- ¿Podrías mencionar si al leer la Biblia has observado algún cambio en tu manera de pensar, hablar o actuar?

DIOS ME CREÓ Y ME CONOCE

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. (Tomado del “Catecismo Menor” de Martín Lutero, primer artículo del Credo Apostólico)

Al principio, Dios creó el cielo y la tierra... y vio Dios que esto era bueno. (Gn. 1: 1, 13)

Con estas palabras del primer capítulo del Génesis, la Biblia revela a Dios como creador. Martín Lutero en su Catecismo Menor nos dice que la creación no fue un evento que ocurrió de una vez. Dios continúa proveyendo para nosotros y para toda la creación simplemente por su gracia: el dinámico amor de Dios por nosotros. Nosotros también participamos de la continua creación de Dios al amar fielmente a nuestra familia, al ser responsables en nuestro trabajo, al actuar con imaginación y esmero como artesanos o como líderes, cuando nos comprometemos en las marchas solidarias, en los proyectos del barrio o la comunidad, y de muchas maneras.

¿Qué quiere decir esto?

- Aprendemos acerca de la fidelidad de Dios al ver su trabajo en la creación.
- Nosotros y todo lo creado por Dios “es bueno”.
- Dios nos creó para vivir relacionados con él, los unos con los otros, y con el resto de la creación.
- Somos responsables por el cuidado de todo lo creado, pues estamos hermanados a toda la creación.

Escudriñando las escrituras

¿Qué es lo que nos dicen estos pasajes acerca de quién es Dios?

Sal. 23: 1

Is. 64: 8

Is. 66: 13

Jn. 1: 1

En nuestra experiencia personal

- ¿Qué significado tiene para ti saber que Dios creó a la humanidad y que todo lo que hizo fue algo “bueno”?
- ¿De qué manera contribuyes a cuidar la creación divina?
- ¿Qué es lo que ves en el mundo que te impide basarte sólo en la creación para aprender acerca de Dios?

- ¿De qué manera el mundo sería diferente para ti si a Dios no le interesara hacer nada por su creación? ¿Qué sería diferente si Dios simplemente después de crear el mundo nos hubiera abandonado a nuestra suerte?

JESÚS ME AMA Y ME SALVA

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor. (Tomado del “Catecismo Menor” de Martín Lutero, segundo artículo del Credo Apostólico)

La intensidad de la pasión del amor de Dios y su deseo de establecer una relación íntima con su pueblo es un concepto indescriptible dentro del lenguaje humano: Dios se hizo uno de nosotros.

Por eso decimos que Jesucristo, el único Hijo de Dios es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre. Podríamos decir que Jesucristo es la gracia de Dios encarnada, porque vemos en su entrega al proyecto del Padre, en el acompañamiento a los más débiles de su tiempo, en su sufrimiento, muerte y resurrección la totalidad del amor de Dios por nosotros. A través de la gracia –a través de Jesucristo– Dios se venció al pecado y a la muerte para que toda la creación pueda ser reconciliada con Dios. Pertenecer a Jesús significa abandonar todo aquello que nos aleje del camino de Dios y del amor a nuestros prójimos.

¿Qué quiere decir esto?

- Nuestra relación con Dios ha sido restablecida por Jesús; nosotros no hemos podido contribuir en nada.
- Jesús es quien toma nuestro lugar, sufriendo las consecuencias que el compromiso con nuestro mundo y el pecado pueden traer, llegando al extremo de morir por nosotros.
- Respondemos al trabajo de Dios en Jesús sirviéndole “en justicia, inocencia y bienaventuranzas eternas” (Catecismo Menor, Credo Apostólico, Explicación del Segundo artículo).
- No le tememos más a la muerte, porque la resurrección de Jesús nos muestra que Dios tiene la última palabra: vida.

Escudriñando las Escrituras

¿Qué imágenes utiliza la Biblia para describir el trabajo de Dios en Jesús?

Is. 53: 4, 5

Jn. 1, 29

1 Cor. 15: 55-57

1 Jn. 3: 8

En nuestra experiencia personal

- ¿Quién fue la primera persona que te habló de Jesús? ¿Cómo te lo describió?
- ¿Qué impacto ha tenido en tu vida la obra de Jesús: cuándo y de qué manera?

- Cuando lees el Segundo Artículo del Credo Apostólico, ¿qué es lo que más te llama la atención?

EL ESPÍRITU SANTO ME LLAMA Y ME FORTALECE

Creo en el Espíritu Santo... (Tomado del “Catecismo Menor” de Martín Lutero, tercer artículo del Credo Apostólico)

Martín Lutero redactó la siguiente explicación del tercer artículo del Credo Apostólico: “Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, o venir a él.”

Es Dios como el Espíritu y a través del Espíritu, que nos ilumina y nos preserva en la fe. Por eso Martín Lutero señala que el Espíritu Santo: “llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra” (Catecismo Menor, Credo Apostólico, Explicación del Tercer Artículo). Vemos aquí en el Espíritu la gracia de Dios obrando nuevamente: nuestra relación con Dios se encuentra en el principio y en el fin de la obra de Dios, el amor de Dios en acción.

¿Qué quiere decir esto?

- La fe, nuestra relación con Dios la cual comprende todos los aspectos de nuestro ser, es íntegramente un regalo de Dios.
- El don de la fe no se recibe una sola vez. Al contrario, el don de la fe es algo que nos sostiene diariamente a través de la palabra y los sacramentos, y a través de otros creyentes.
- La iglesia no es una institución humana como cualquier otra. La iglesia misma es un don de Dios. Por eso quienes formamos parte hemos de dar un verdadero testimonio de solidaridad y profunda experiencia cristiana con toda la humanidad, en especial por aquellos que son más indefensos.

Escudriñando las Escrituras

¿Por qué necesitamos al Espíritu?

Hech. 1: 8

1 Cor. 2: 14

1 Pe. 2: 9

1 Jn. 4: 2

En nuestra experiencia personal

- Menciona de qué manera el Espíritu Santo ha obrado en tu vida.
- ¿Te sientes diferente al saber que Dios te ha santificado?
- Describe cómo la obra del Espíritu Santo se manifiesta en tu vida, en tu congregación, en la iglesia y en el mundo.

LA ADORACIÓN

Vengan, adoremos de rodillas; arrodillémonos delante del Señor, pues él nos hizo. (Sal. 95: 6)

La adoración es el centro que sostiene la vida del cristiano en relación a Dios.

Los domingos, el día de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, y en otros días festivos en el calendario eclesiástico, nos juntamos con otros cristianos para ofrecer a Dios nuestro agradecimiento y alabanzas; confesamos nuestros pecados y recibimos la certeza del perdón de Dios; escuchamos la palabra de Dios; ofrecemos nuestras oraciones a Dios; y celebramos el divino don de los sacramentos: el Santo Bautismo y la Santa Comunión. Nuestra adoración a Dios continúa cuando somos enviados del lugar donde estamos congregados al mundo, a servir a Dios sirviendo a nuestro prójimo.

¿Qué quiere decir esto?

- A la celebración traemos nuestras experiencias, pensamientos y sentimientos, las cuales depositamos en Dios.
- La adoración nos invita a reflexionar sobre la palabra de Dios y cómo Dios se revela en nuestra vida.
- Todo lo que hagamos para reconocer la grandeza y el amor de Dios por nosotros, tal como servir a nuestro prójimo o estudiar la palabra de Dios, es esencialmente un acto de adoración.

Escudriñando las Escrituras

¿Por qué adoramos a Dios?

Sal. 95: 7

Mt. 28: 16-20

Jn. 4: 23

Col. 3: 16-17

En nuestra experiencia personal

- Si asististe a la iglesia en la niñez ¿qué es lo que recuerdas más claramente?
- ¿Qué parte de la celebración semanal de tu congregación te resulta más edificante y por qué?
- ¿En qué momento, durante la celebración de adoración sientes más la presencia de Dios? ¿Y durante el resto de la semana?

LOS SACRAMENTOS

Pero esta riqueza la tenemos en nuestro cuerpo, que es como una olla de barro, para mostrar que ese poder tan grande viene de Dios y no de nosotros. (2 Cor. 4: 7)

Los luteranos celebramos dos sacramentos: *el Santo Bautismo y la Santa Comunión*. Los sacramentos son otras formas de la palabra de Dios, otra forma en que Dios nos dice sus amorosas palabras al oído.

Como luteranos enseñamos que el sacramento es un acto santo o sagrado que (1) imparte la gracia de Dios; (2) usa medios visibles tales como *el agua o el pan y el vino*; (3) está conectado a la palabra de Dios; y (4) Cristo así lo ordenó. Las personas son hechas miembros de la familia cristiana en el sacramento del Santo Bautismo, y los cristianos son fortalecidos para una vida de fe por medio del sacramento de la Santa Comunión.

En la Iglesia Luterana existen solamente dos sacramentos; sin embargo, son celebrados de manera especial la Primer Comunión y la Confirmación. El matrimonio es un acontecimiento público especial en donde se bendice la unión de la pareja, y se muestran los buenos deseos para el inicio de su nueva vida. La Reconciliación es un momento especial durante la Misa, en el cual nos reconciamos con Dios y con nuestros hermanos y hermanas.

¿Qué quiere decir esto?

- Cuando Dios quiere alcanzarnos, ningún medio es demasiado ordinario. Aún las “ollas de barro” llenas de agua, el pan y el vino son útiles en las manos de Dios.
- Los sacramentos se conocen también como “los medios de gracia”, porque por medio de ellos Dios nos comunica su amor divino.
- La iglesia “celebra” los sacramentos porque recibir fe y perdón de Dios trae verdadero gozo.
- Es importante de celebrar la Santa Comunión con frecuencia porque sacia nuestra hambre espiritual de Dios.
- En la Iglesia Luterana todos nos reconocemos pecadores y pecadoras, necesitados del amor de Dios, quien nos invita a comerle en la Santa Comunión, sin importar los pecados que hayamos cometido; por su gracia nos acepta como somos.

Escudriñando las Escrituras

¿Qué sucede cuando celebramos los sacramentos?

Lc. 22: 19-20

Hech. 8: 38-39

1 Cor. 11: 26

Gál. 3: 26-27

En nuestra experiencia personal

- ¿Recuerdas la fecha y el lugar donde fuiste bautizado/a? ¿Cómo te festejaron tus familiares y allegados?
- ¿De qué manera podrías recordar tu bautismo?

- ¿Dónde y cuándo tomaste la primera comunión? ¿Cuál fue tu experiencia en ese momento?
- ¿Qué significado tiene hoy, par ti, el recibir la Santa Comunión?

LA VOCACIÓN

Por esto yo, (Pablo)... les ruego que se porten como deben hacerlo los que han sido llamados por Dios. (Ef. 4: 1-12)

La vocación del cristiano se caracteriza por el deseo de servir a Dios y a su prójimo. Los pastores, y otras personas que trabajan en la iglesia no son los únicos que tienen una vocación cristiana. *Tod@s* los cristianos pueden hacer buenas obras que estén bendecidas por Dios. En cierta forma nuestros vecinos, los miembros de nuestra familia, las personas socialmente más vulnerables... son dones que hemos recibido para encontrar la oportunidad de servirlos y así cumplir con el llamado que Dios nos hizo en nuestro bautismo.

¿Qué quiere decir esto?

- Dios está interesado en lo que hacemos con nuestro tiempo y nuestras energías cada día de la semana, no solamente los domingos.
- Dios no nos llama a aislarnos de la realidad de injusticia y sufrimiento que nos rodea, sino a un verdadero compromiso con nuestro mundo.
- No se trata de ser súper héroes como los de la televisión, una tarea que sirve a nuestro prójimo o al mundo puede ser significativa aunque no sea interesante o no constituya una hazaña.

Escudriñando las Escrituras

¿Cuál es el propósito de nuestra vocación?

Lc. 10: 38-42

Ef. 4: 11-13

Col. 3: 20-24

1 Pe. 2: 9

En nuestra experiencia personal

- ¿Cuál es la vocación para la cual has sido llamado?
- ¿Cómo cambia tu manera de pensar cuando ves las tareas que realizas diariamente como tu vocación y no como un trabajo o una obligación?
- ¿Cómo afecta el concepto de vocación el entendimiento que tienes de tu relación con Dios? ¿Y cómo afecta en tu relación con otros miembros de tu comunidad de fe, compañeros de trabajo o vecinos, miembros de tu familia o el resto de la creación?

LA MISIÓN

Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos... enseñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. (Mt. 28: 19-20)

Muchas veces hacemos demasiado hincapié en nuestra propia relación con Dios, pero Jesús fue muy claro: ser un discípulo implica hacer discípulos.

Los luteranos nos identificamos como *evangélicos* porque tratamos de mirar más allá de nosotros mismos para llevar el evangelio a una comunidad de gente de otra fe o aquellos que no profesan ninguna fe. Por lo tanto, nuestro campo de misión se encuentra en cualquier comunidad de personas que no conozcan a Jesús como el salvador. Los misioneros no son los otros, los que comparten el evangelio de parte nuestra. Nosotros *somos misioneros* porque somos cristianos.

¿Qué quiere decir esto?

- Ser cristiano no significa solamente tener una filosofía de vida como la que tuvo Jesús, significa vivir, experimentar y compartir el mismo don de Dios con los otros que están a nuestro lado.
- Si conocemos a alguien que no ha experimentado la liberación y solidaridad de Jesús en su vida, entonces tenemos una misión que cumplir.
- Aunque no conozcamos a alguien que no haya experimentado la liberación y solidaridad de Jesús en su vida, aún así tenemos una misión que cumplir, porque todos tenemos un llamado universal, el cual comienza en nuestras propias vidas.

Escudriñando las Escrituras

¿Cuál es el mensaje que debemos compartir con todas las personas?

Lc. 4: 18-19

Hech. 10: 34-43

1 Cor. 15: 3-4

Ef. 2: 17-22

En nuestra experiencia personal

- ¿Quién ha compartido contigo la palabra de Dios? ¿Cómo lo hizo?
- ¿Cómo te sientes cuando piensas acerca de compartir el Evangelio con alguien?
- ¿Qué dones te dio Dios para trabajar en su misión?
- ¿Conoces a alguien que necesite escuchar buenas nuevas? ¿Cómo podrías comenzar a hablarle de Jesucristo a esa persona?

LA LEY Y EL EVANGELIO

Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. (Jn. 3: 16)

La Ley presenta las demandas de Dios, y el evangelio es lo que Dios nos promete.

Encontramos en la palabra de Dios tanto la Ley como el Evangelio. Si no tuviéramos la Ley no sabríamos que necesitamos el Evangelio. Sin el Evangelio, la Ley sólo nos trae muerte. Dios utiliza la Ley de dos maneras: para poner orden en la creación y para llevar a la humanidad a experimentar el amor de Dios. Dios nos ofrece el Evangelio, para restaurar la relación del ser humano con él, la cual por el egoísmo muchas veces es desquebrajada.

¿Qué quiere decir esto?

- La Ley es un don divino, que ayuda en nuestra relación con Dios, siempre y cuando no se absolutice y se caiga en el legalismo.
- El mensaje del evangelio plenifica la Ley, porque nos permite responder a ella con libertad y no como imposición.
- Realizamos buenas obras no para ganarnos el favor de Dios sino para servir a nuestro prójimo. Respondemos con buenas obras porque Dios nos ama.

Escudriñando las Escrituras

¿Cómo caracteriza la Biblia a la Ley?

Deut. 4: 5-8

Sal. 119: 105-112

Mt. 5: 17-18

Gál. 2: 16

En nuestra experiencia personal

- ¿Te ha ocurrido alguna vez que alguien que “administraba todo el peso de la ley” hizo algo bueno por ti?
- ¿Te parece que está bien que se predique sólo el evangelio y no la ley? ¿Podrías explicar?
- ¿De qué estás más consciente en tu vida diaria: de la Ley o del Evangelio?
- ¿Qué significa para ti que el evangelio lo hace *libre*?

SANTOS Y PECADORES

No entiendo lo que pasa, pues no hago lo que quiero, y en cambio aquello que odio es precisamente lo que hago. (Rm. 7: 15)

A pesar de que somos miembros de la “comunidad de todos los santos” todavía seguimos sintiendo pecadores.

Cada día enfrentamos un conflicto “el viejo *Adán* en nosotros debe ser ahogado por pesar y arrepentimiento diarios y debe morir con todos sus pecados y malos deseos; asimismo cada día debe surgir y resucitar el hombre nuevo, que ha de vivir eternamente delante de Dios en justicia y pureza” (Catecismo Menor, Explicación del Sacramento del Santo Bautismo). No es que seamos a veces pecadores y a veces santos. Somos siempre y a la vez santos y pecadores.

¿Qué quiere decir esto?

- Al confesar que somos pecadores estamos hablando *de nuestra condición humana, no solamente de las cosas que individualmente hacemos.*
- En la Biblia no encontramos que haya ninguna distinción entre pecados grandes o pequeños. “Todos han pecado y están lejos de la presencia salvadora de Dios” (Rm. 3: 23).

- Nuestro dilema será resuelto al final de los tiempos cuando el reino de Dios sea una completa realidad en la tierra.
- A pesar de nuestra condición de pecadores, con nuestras actitudes cristianas de solidaridad y lucha por la justicia hacemos presente el reino aquí y ahora.

Escudriñando las Escrituras

¿Qué es lo que dice la Biblia acerca de nuestra condición de santos y pecadores?

Jn. 8: 34-36

Hech. 10: 43

Col. 1: 13-14

1 Jn. 1: 8-9

En nuestra experiencia personal

- ¿Qué significa para ti ser un pecador? ¿Y un santo?
- ¿Qué le dirías a una persona que cree que los humanos somos sólo pecadores?

LOS DOS REINOS

Porque no estamos luchando contra gente de carne y hueso, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre este mundo oscuro. (Ef. 6: 12)

Como fiel pueblo de Dios vivimos en “dos reinos”. Dios se dirige al orden civil (o secular) a través del evangelio. La ley nos dice que necesitamos tener consideración por el bienestar de nuestro prójimo. El evangelio trae la gracia a los a todas las personas para que puedan servir al prójimo plenamente. El orden civil está establecido por Dios y es responsable ante Dios, aunque no sea necesariamente cristiano.

¿Qué quiere decir esto?

- Dios reina, aunque de diferentes maneras, sobre ambos reinos: el secular y el divino.
- El reino secular es finito, necesario para sostener los asuntos de la vida diaria y el bien común.
- El reino de Dios es infinito y eterno, le concierne la fe y la salvación.
- Los cristianos estamos llamados a ser ciudadanos responsables, oponernos a la injusticia, luchar por la paz y la solidaridad, y por todo aquello que beneficie a nuestro prójimo, en especial al más débil o desprotegido.

Escudriñando las Escrituras

¿Qué dice la Biblia respecto de la relación de los cristianos con el orden secular?

Jn. 15: 18-25

Rm. 13: 1-7

Col. 1: 16

1 Pe. 2: 13-17

En nuestra experiencia personal

- ¿En algún momento de tu vida has sentido un conflicto interno entre tus responsabilidades civiles y tu vida como cristiano?
- ¿Has hablado alguna vez en contra de la injusticia en tu ambiente de trabajo, estudio, comunidad, país o el mundo? ¿Por qué?
- ¿Qué opinas o cómo te sientes respecto de la manera de como iglesia nos involucramos en las cuestiones políticas?

VOCABULARIO LUTERANO

Absolución: perdón de los pecados en nombre de Jesús.

Adoración: acción de congregar y reunir a la comunidad de fe para dar gloria y alabanza a Dios.

Arrepentimiento: alejarse del pecado. El creyente siente haber pecado y decide cambiar y darle la espalda a las injusticias, a las acciones que producen muerte y destrucción, al pecado.

Confesión de los pecados: reconocer ante Dios nuestros pecados en contra de nuestros hermanos, hermanos y Dios en pensamiento, palabra, obra o cuando nos hacemos los desentendidos.

Credo: declaración que resume la creencia, especialmente uno de los tres textos históricos de la fe cristiana (Apostólico, Niceno y de Atanasio).

Discípulo: alguien elegido por Dios para seguir a Jesús, aprender de sus enseñanzas y compartir el evangelio con los demás.

Evangelio: las buenas nuevas de salvación a través de Jesús; también se usa para indicar los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento.

Expiación: describe el sacrificio que Jesús hizo en la cruz, al morir por nuestros pecados para restaurar nuestra relación con Dios.

Fe: define nuestra relación con Dios basado en la confianza en la salvación prometida por Dios.

Gracia: don del amor y perdón divino que Dios ofrece gratuitamente a los creyentes a pesar de no merecerlo.

Iglesia: todos aquellos que han sido llamados por el Espíritu Santo y pertenecen a Cristo; el cuerpo de Cristo.

Justificación: declaración divina que indica que nuestra relación con Dios es justa debido a la obra de Jesús.

Palabra de Dios: revelación divina hecha a nosotros a través de la persona de Jesucristo y a través de la Biblia, la cual apunta a Jesús.

Pecado: egocentrismo; ponerse a uno mismo en el lugar de Dios, con el resultado de la total alienación de Dios, y de la realidad que nos rodea y hace sufrir a nuestros prójimos.

Reconciliación: La acción de Dios a través de Jesús que restaura nuestra relación con Dios y con el prójimo.

Sacramento: acto que imparte la gracia de Dios por el uso de medios visibles, unidos a la palabra de Dios y que es mandado por Cristo; para los luteranos son el Santo Bautismo y la Santa Comunión.

Salvación: obrar de Dios que nos rescata de las consecuencias de nuestro pecado y que restaura nuestra relación con Dios y el prójimo, en esta vida y eternamente.

Santificación: acción del Espíritu Santo que diariamente nos llama a vivir una vida nueva en Cristo.

Trinidad: doctrina que enseña la revelación de Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, siendo las tres igualmente poderosas y eternas.